#### 216 ORACION FUNEBRE

Olvidemos, pues, lo perecedero, y transitorio, para aficionarios á nuestra herencia eterna. Y para acabar por donde co menzé, digamos sin cesar, segun el consejo de San Agustin : Todas las cosas pasam como sombra, para excitatnos á la penitencia, para renovar nuestro fervor, por no decir algun dia inutimente : Todas las cosas han pasado como la sombra; para reprehendernos nuestra ociosidad, y llorar sin fruto nuestras pèrdidas irreparables. Quieta el Cielo, que nosotros nos aprovechemos del tiempo, de las gracias, y de los exemplos que Dios nos ofrece; y que despues de estar unidos á él por la Fé, go-zemos de él por la caridad en los siglos de los siglos!

ce; y que despues de està runidos à ét por la Fé, gozemos de ét por la caridad en los siglos de los
siglos!

The court of the court of the court of the court of the court

The court of the court of the court of the court

The court of the court of the court of the court

The court of the court of the court of the court

The court of the court of the court of the court

The court of the court of the court of the court

The court of the court of the court of the court

The court of the court of the court of the court

The court of the court of the court of the court

The court of the court of the court of the court

The court of the court of the court of the court

The court of the court of the court of the court of the court

The court of the court of the court of the court of the court

The court of the court of the court of the court of the court

The court of the court of

(a) Tob. or. v. re. os. y of.

ORACION

FUNEBRE

DEL MUY ALTO,

Y MUY PODEROSO SEÑOR

EL SEÑOR CARLOS

DE SAN MAURO,

DUQUE DE MONTAUSIER,

PAR DE FRANCIA:

PRONUNCIADA

EN LA IGLESIA DE LOS CARMETITAS

DEL ARRABAL DE SANTIAGO.

EL DIA 11. DE AGOSTO

DE 1690.

(b) Apparais autem Lominus zahmon libid. v. s.

# ORACION FUNEBRE

DEL SEÑOR

CARLOS DE SAN MAURO.

DUQUE DE MONTAUSIER,

201 PAR DE FRANCIA. 11

Sicut ambulavit in conspectutuo, in veritate, & justitia, & recto corde tecum , custodisti ei misericandiam grandem.

Como caminó delante de vos , Señor , en la verdad, en la justicia, y en la rectitud de corazon, haveis usado con el vueltra grande misericordia. En el libro 3. de los Reyes, cap. 3. v. 6.



Espues de un solemne, y magnifico Sacrificio que hizo Salomon a Dios de mil victimas; (a) en el fervor de su oracion, en que se le apareció el Senor, (b) y lleno de su espiritu. y de su sabiduría , bizo este elogio del Rey su Padre. Y en la celebra-

cion de los Sagrados Mysterios, entre las oraciones,

(a) Mille boftias obtulit Salomon. Ibid. v. A.

(b) Apparuit autem Dominus Salomoni. Ibid. v. s.

### DEL.SR. CARLOS DE S. MAURO, &C. 210

y los sufragios de los fieles, á vifta de los Altares, en que Jesu-Christo, Salvador del mundo, Hostia pura, y saludable, se presenta á los ojos de mi fé, y se sacrifica por los vivos, y por los muertos, aplico yo este mismo elogio al muy Alto, y muy Poderoso Señor, el señor Carlos de San Mauro, Duque de Montausier, Par de Francia, Gobernador de Normandia, Caballero de las Ordenes del Rey , y Ayo que fue del Señor Delphin.

David mereció estas alabanzas. Este Rey, que se complació en la verdad, que caminó por las sendas de la justicia, que buscò al Señor con todo su corezon, que cantó en la paz los Canticos de Sion, y quebrantò en la guerra las fuerzas de los Philisteos : Este Rey, segun el corazon de Dios, observador de sus Mandamientos, zelador de su Santa Ley, amigo de las almas sencillas, y ficles, enemigo de los espiritus doblados, y de los malvados corazones, pecador por fragilidad, penitente por reflexion, justo, y Santo por la gracia, y por la misericordia de Dios.

Yo vengo á hacer revivir aqui las mismas virtudes, y las mismas misericordias, y haceros admirar un hombre que no se apartó jamàs de sus obligaciones; que por mantener la razon se opuso á la costumbre, que jamás tuvo otro interès, que el de la verdad, y el de la justicia; y haviendo tenido parte en todas las prosperidades del siglo, no la tuvo en sus corrapciones. Un hombre de una virtud antigua, y noble, que supo juntar la cultura de estos tiempos á la buena fe de nuestros padres; en quien la fortuna solo sirvió para dár reputacion al merito; que santificó el honor, y la probidad por las reglas, y los principios del Christianismo; que se elevó por una severa prudencia sobre los temores, y las complacencias humanas; y pronto siempre à dar à la virtud los

Tom. 4.

elogi os que se le deben, hizo temer á la iniquidad el juicio, y la censura; valiente en la guerra, sabio en la paz, respetado por justo, amado por bienhechor, y algunas veces temido por sencillo, y por irreprehen-

Vos, Divina Providencia, me traxisteis à esta Ciudad para recibir los ultimos testimonios de su amistad, y recoger los ultimos suspiros de su penitencia. Queriais vos, que yo le conociese enteramente, y que despues de haver vifto su moderacion en los dichosos tiempos de su vida, fuese en sus dias de dolor, y de enfermedad, testigo de su paciencia. Vos haveis coronado su piedad, y á mí me haveis destinado para honrar su memoria: Haced servir á vueltra gloria los grandes exemplos que ha dado; y como formafteis en el para su perfeccion santos deseos, y buenas obras, inspirad en mi, para edificacion de mis oyentes, eficaces, y juftas alabanzas.

No temais, Señores, que la amistad, ó el reconocimiento me preocupen. Hablamos delante de Dios en Jesu-Christo, dice el Apostol. (a) Y yo puedo decir como él: Vosotros sabeis, hermanos mios, que la adulación nunca ha reynado en mis discursos : Neque enim aliquando fuimus in sermone adulationis, sicut scitis. (b) Pues me atreveria yo en este (en que la franqueza, y el candor son el objeto de nueltros elogios) á valerme de ficciones, y de mentiras? Abririase ese sepulcro, esos huesos se bolverian á juntar, y se reanimarian para decirme : ¡Por qué vienes tu à mentir por mi, que no menti por nadie? No des un honor

- (a) 2. Cor. 2. v. 17. (b) 1. Thesal. 2. v. 5.

#### DEL SR. CARLOS DE S. MAURO, &C. 221

no merecido à quien jamás quiso dacle, sino al verdadero merito. Dejame descausar en el seno de la verdad, y no vengas á turbar mi quietud con adulaciones que aborreci siempre. No disimules mis defectos, ni me atribuvas mis virtudes: alaba solamente la misericordia de Dios, que ha querido humillarme por los unos, y santificarme por las otras.

Limitome, pues, á las palabras de mi texto, y

me preparo á haceros ver

sI. El amor de la verdad: Division. \ II. El zelo de la justicia: LIII. Tel espiritu de rectitud.

Que son el carecter de este grande hombre, que Ilorais, y alabais conmigo. Si no observo en este discurso todo el orden, y todas las reglas del arte, pensad en que hay yo no sè qué de desordenado en la trifleza; que los grandes asuntos son gravosos á los que los tratan; y que esto es un desahogo de mi corazon, mas que una obra, y una meditación de mi espiritu.

### PRIMERA PARTE.

A Unque nada sea tan natural al hombre como el A amar, y el conocer la verdad, nada hay que ame menos, ni menos procure el conocerla. Teme verse, como es en sì, porque no es el que debia ser ; y para poner á cubierto sus defectos, encubre, y adula los de los otros. El mundo no subsifte mas, que por sus mutuas complacencias. Parece que el espiritu de la mentira, que Dios amenazaba derramaria sobre sus Prophetas, (a) se believe beckening usurisdo, movidos mas debito-

<sup>(</sup>a) 3. Reg. 22, v, 22, 110 A and of one

ha esparcido sobre todos los hombres. Ya no hay valor, ni para decir laverdad, ni para oírla. La sinceridad se tiene por impolitica, y por aspereza. Ya casi no hay amiltad, que sufra la franqueza de un amigo. El espiritu, fecundo en disfraces, eftudia en desfigurar, segun sus necesidades, y sus intereses, tan prefto los vicios como las virtudes: y la palabra (que es la imagen de la razon; y como el cuerpo de la verdad) ha llegado á ser el organo de la disimulacion, y de la mentira.

Carlos de San Mauro se salvó por la misericordia de Dios de esta comun corrupcion. Nació con unas inclinaciones libres, y generosas, que eximen al alma de toda otra ley, que de la de sus obligaciones. Derramó el Cielo en su espiritu, y en su corazon aquellos principios de honor, y de equidad, que hacen producir, y manifestar sin pudor sus sentimientos, y sus pareceres. La ficcion nada podia afiadir á su gloria, y el arte en èl, no podia obrar mejor que la naturaleza. Su ilustre Casa (cuyo origen se ha perdido en las obscuridades del tiempo) le subministraba despues de setecientos años grandes exemplos. En ella hallaba una nobleza siempre pura por sus virtudes, siempre util por sus servicios, y siempre gloriosa por su calidad, por sus empleos, y por sus alianzas. Veia en la Historia á sus antepasados, ya sosteniendo con esplendor las primeras Dignidades del Reyno, ya en la Asamblea de los Señores de muchas Provincias, interesandose por los derechos, y por las libertades de los Pueblos, tan presto yendo con numerosas tropas, levantadas à sus expensas, á recobrar las tierras que los Señores vecinos les havian usurpado, movidos mas del honor, que del interès, incapaces de sufrir una injusticia, y mucho mas de cometerla.

Pero lo que él referia con gusto, eran los servi-

DEL SR. CARLOS DE S. MAURO, & C. 223 cios que su Abuelo havia hecho 4 Henrique IV. de gloriosa memoria, y aun mucho mas los sabios, y acertados consejos, que le daba, añadiendo á su relacione Que sus padres siempre bavian sido fieles criados de los Reyes sus Amos, pero que no bavian sido sus aduladores: que esta horrada libertad (de que el bacia prosesion) era un derecho adquirido, una posesion de samilia; y que la verdad havia llegado bassa el de padres à hijos como una porcion de su berencia.

La muerte le quitó à los primeros años de su infancia un Padre, cuya perdida huviera sido irreparable, si no huviese quedado bajo la conducta de una Madre de la antigua casa de Chateaubriant, que renunciando desde luego toda suerte de vanidades, y de placeres, por dedicarse en su trifte viudedad, á los negocios de su familia, y conteniendo bajo las leyes de una austera virtud , y de una exacta modestia, una sobresaliente hermosura, y una floreciente juventud, sacrificò todas las dulzuras, y todo el reposo de su vida à la fortuna, y á la educacion de sus hijos. Aun estaba Carlos en aquella edad, que solo sigue los primeros inftintos de la libertad, un fuego, que la razon aun no havia moderado, le rebelaba contra la disciplina, y la sujecion, Reprimiò ella por una sabia severidad las primeras vivacidades de su espiritu, y los naturales impetus de su orgullo, quando principiaba á descubrirse. Humillòle con dulzura bajo el yugo de la autoridad materna, acostumbrandole insensiblemente á una vida ajustada, y sufrida; y como no usaba con el aquellas cobardes complacencias, que afeminan la razon, y el valor de los hijos, no le toleró aquellas delicadezas, que debilitan el temperamento, y el vigor del cuerpo, y del En sedam bajo la disciplina del Mismis

Pero ay de mi! Que sus primeros cuidados fueron infruirle en los principios de una falsa Religion, Extraviado desde que entró en los caminos de Dios; alimentado despues por los Maeltros mismos del error, (a) y en el seno, digamoslo asi, de la Heregía, siguió una profana novedad, despreciando la venerable antiguedad de la Iglesia. Muy sensible à todas las desgracias del partido, a tento à todo lo que lisongeaba sus preocupaciones, y mezclandose desde su mas tierna edad, en las conversaciones, y en las disputas, suplia con su ardor, lo que le faltaba à su conocimiento; y en una edad en que no se tiene noticia de la Religion, el ya defendia la suya.

¡O Dios de la verdad! Vos no haveis criado este espiritu para la mentira: dejad correr sobre él del seno de vuestra gloria uno de esos penetrantes rayos de vuestra resplandeciente gracia, que llevan la verdad al fondo de los corazones, y no permitais que el error, y la vanidad le dominen. O si vos dejais aumentar sus tinieblas para manifestar mayor gloria en disparlas, guardadle una misericordia tanto mas grande, quanto su zelo ardiente, y sus sinceras intenciones las justifican en sí mismo, creyendo hacer homor à la verdad en el omenaje mismo que rinde à la mentira.

¿Os diré yo los progresos que hizo en el conocimiento de las Letras humanas, el gusto que tuvo en la poesía, y en la eloquencia, de las que aprendiò no solo lo mas acendrado, sino tambien hasta las mas pequeñas reglas; el estudio que hizo de la noble, y sabia

antiguedad à quien miraba como el origen de la ra-

zon.

### DELSR. CARLOS DES. MAURO, &C. 225

zon, y de la politica de nueltros siglos? Un amor curioso de libros, un deseo insaciable de saber, una continuacion, y si asi me atrevo á decirlo, una intemperancia de lectura, han sido las pasiones dominantes de su juventud. Os hablaré yo de aquellas campañas en que, encendiendo el amor de la gloria los primeros fuegos de su valor, hizo ver en los sitios de Rosignan, y de Casal por los servicios que practicò, los que el Principe, y la Patria podian esperar? Estimulado de las ilustres hazañas de un hermano á cuya reputacion excedia el merito, tuvo parteen los elogios, que justamente le dieron, tanto sus enemigos, como sus superiores.

La decencia y la costumbre y aun mucho mas las obligaciones de su calidad, y de su nacimiento le obligaron á mezclarse entre los cortesanos, para obsequiar la grandeza, y la Magestad de un Rey lleno de Religion, y de justicia, (a) y para grangear el favor, y la estimacion de un gran Ministro, que conocia la virtud, y distribuia la fortuna. (b) Dixeronle mil veces que la libertad no era virtud de la Corte, que la verdad solo producia enemigos, que era necesario para lograr, saber acomodandese á los tiemtos, ó disfrazar sus pasiones, ó adular las de otros. que havia un arre inocente de separar los pensamientos de las palabras; que la probidad podia sufrir aquellas mutuas complacencias, que haviendo llegado á ser voluntarias, casi ya no ofenden la buena fe, y mantienen la paz, y la politica del mundo.

Da

Guebriant.

(a) Luis XIII. Tamili is mand in

(b) El Cardenal de Richelieu.

<sup>(</sup>a) En sedam bajo la disciplina del Ministro de Moulin.

Parecieronle indignos estos consejos. Ofrecía su incienso con trabajo sobre los Altares de la fortuna, y bolvia cargado del peso de pensamientos, que un forzoso silencio havia contenido. Este continuo comercio de mentira, ingenioso para engañarse, injurioso para perderse, y oficioso para corromperse: aquella hipocresia universal, con la qual cada uno trabaja en ocultar verdaderos defectos, 6 en producir falsas virtudes : aquellos ayres mysteriosos de que se usa para ocultar su ambicion, ó para realzar su credito: todo este espiritu de disimulacion, y de impostura, no convienen à su virtud. No pudiendo autorizarse aun contra el uso, participa á sus amigos, que marcha al Exercito á hacer su Corte por servicios efectivos, no por oficios inutiles; que menos le costaba exponer su vida, que disimular sus sentimientos, y que jamás compraria ni el favor, ni la fortuna á expensas de su probidad.

No quiso aprender otro lenguage que el del Evangelio, 32, 52, 100, 100: (4) efectivo en sus resoluciones, fiel en sus promesas, mas pronto à soilener su palabra, que à darla, todo era verdad en sus acciones, y en su conducta. Y asi, no necesitó para elevarse en su profesion ni de solicitaciones, ni de artificios. Su prudencia, su aplicacion, y su valor, le atraxeron la estimacion, y confianza de los dos mas famosos Capitanes de su tiempo, (b) que en las guerras de Alemania

DEL SR. CARLOS DE S. MAURO, &c. 227

se sirvieron utilmente de su socorro, y de sus consejos en la serie de sus victorias.

La Alsacia, que havia sido el teatro de sus trabajos, fue tambien su recompensa. O qué nueva materia de gloria para él! El enemigo formidable, y vecino; un pueblo que no estaba del todo obediente, el debil socorro que podia esperar, una Provincia, que iba mas à conquistar, que á gobernar: tanto cumulo de dificultades, solo sirvieron para animar su constancia; y por medio de unos combates casi diarios, aseguró su gobierno, y le hizo por su moderacion uno de los mas felices, y de los mas tranquilos del Revno.

Bolviò à la Corte, y no se deslumbró, ni dejó llevar de los elogios, ni de las esperanzas que le dieron, unia la circunspeccion del juicio á lo osado del valor. Aunque amaba, sí, la gloria, pero la buscaba en sus acciones, no en el testimonio de los hombres. Solo su merito quiso que contribuyese à su reputacion. Solo ocultó aquellas verdades que le eran ventajosas, y nada pudo jamàs debilitar su sinceridad, ni su modestia. No obstante, sabemos, Señores, que jamás huvo hombre mas terrible, ni mas intrepido: Viósele en la Batalla de Cernè cargar tres veces á los enemigos cubierto de sangre, y polvo, y llevar à los pies de su General como un honroso trofeo, tres Vanderas que les quitó. Dejòse ver con doscientos hombres en el sitio de Brisac, derrotando sobre las orillas del Rhin dos mil Alemanes á vista de su Exercito.

¿Pero vengo yo aqui à hacer la Historia sangrienta de sus combates? ¿El asunto de mi discurso no tiene nada mas edificativo, ni mas dulce? Ya se formaban en el Cielo aquellos vinculos sagrados, que debian unir eternamene su corazon al de la incomparable fue.

Tom. 4. Li

<sup>(</sup>a) Sit autem sermo vefter, eft, eft, non, non.
Matth. 5. v. 37.

<sup>(</sup>b) El Duque de Weimar, y el Mariscal de Guebriant.

lia. (a) Ya'se encendian en su alma aquellos fue gos ardientes, y puros, que la sabiduria, la hermosura, el espiritu, y un merito universal acoltumbran producir. La admiración, y la eftimación avivaban esta sabia, y virtuosa pasion, y mucho mas una conformidad de costumbres, y de inclinaciones en que consisten las uniones persectas, un mismo candor en su proceder, una misma elevación de genio, y de valor, la misma inclinación á la virtud en perjuició de la fortuna, la misma fidelidad por todas las obligaciones de la vida, el mismo gusto por la conversación, y por toda suerte de Bellas Letras, el mismo placer en hacer bien; pero entre tantas semejanzas, una Religión diferente.

Caed velos importunos, que le cubris la verdad de nuestros Mysterios, y vosotros Sacerdotes de Jesu-Christo que tanto tiempo há ofreceis á Dios por su salvacion, asi vueltros votos como vueltros Sacrificios, tomad la espada de la palabra, y cortad sabiamente hasta las raizes del error, que el nacimiento, y la educacion havian hecho crecer en su alma. ¿Pero quantas cadenas le detenian? La carne, y la sangre le aprisionaban cerca de una madre à quien amaba, asi por reconocimiento, y por razon, como por natural afecto; ciertos fines de honor que le hacian temer hasta las menores sospechas de mudanza, y de inconstancia: el poder que tenia sobre él la primera impresion de verdad, y de justicia : las respuestas que los oraculos del partido le havian dado, y los cuidados con que él mismo procurò cegarse por las lectura; peligrosas,

DEL SR. CARLOS DE S. MAURO, & C. 229 eran otros tantos empeños, que le estrechaban, y detenian en sus errores.

Mas no obstante todo esto al indagar su se ya se le havian ofrecido algunas dudas: la lectura de las Historias Eclesiasticas le havia hecho percibir alguna novedad en estos ultimos tiempos; de las contestaciones, y de las disputas que havia tenido, havia sacado yo no sé que vislumbres de claridad, que havian dejado algun vestigio de luz en su espiritu. No era de aquellos hombres tibios á quienes Dios, y la salvacion son indiferentes, que quedan sin movimiento en qualquiera parte que caygan, sea al Medio dia, ò al Septentrion, segun la frase de la Escritura: (a) Que ignoran lo que creen, y no tienen Religion sino por casualidad, y no por luz. Sabia dár razon de su se, como el Aposlol manda; y el conocimiento que Dios le dió sue acaso la recompensa de su zelo.

Unas luces imperceptibles, y sucesivas disiparon grande parte de aquellas nubes de que estaba rodeado, Pidió, y recibió; llamó, y se le abriò, (b) reconoció en la Iglesia de Jesu-Christo un poder de decision, que nos hace creer lo que ella cree, practicar lo que ella ordena, y tolerar con sumision lo que ella toleraz y haciendose de esta creencia una necesidad para todas las demás; docil, humilde, penitente, victorioso del mundo por su fé, y de la naturaleza por la gracia, sue bajo la conducta de un gran Prelado, (c) 4 los pies de los Altares á sujetar su razon á la autoridad de la Iglesia, y á hacer un sacrificio de sus

<sup>(</sup>a) Julia Lucina de Angennes , despues Duquesa de Montausier.

<sup>(</sup>a) Eccle. 11. v. 3. (b) Matth. 7. v. 7.

<sup>(</sup>c) Monsieur Faure, Obispo de Amiens.

¡Quales fueron despues los acrecentamientos de su fél ¡Con qué reconocimiento, y con qué alegria cantaba al Señor el Cantico de su redencion! ¡Con qué zelo exortaba á algunos de sus criados à bolver á entrar, como él, en el redil de Jesu-Christo, subministrandoles los libros, y las razones mas proprias para convencerlos! ¡Con qué dulzura, y caridad consolaba en estos ultimos tiempos á algunos amigos suyos, curya conciencia veia irresoluta, è inquieta! Movialos por sus consejos, y por su propria experiencia; referiales sus combates para excitarlos á que lograsen como él la misma victoria; y para curar su obstinacion lloraba en su presencia la suya propria.

No os dire yo, Señores, los encargos, y los empleos de confianza á que se le deftino; las solemnidades de su Matrimonio, en que se interesó toda la Francia; los Gobiernos, y las Dignidades en que fue proviíto en ocasiones en que no era facil sostenerlas. No espereis que os le represente, hurtandose á los primeros amores de un casto matrimonio por ir á buscar la gloria, bajo las ordenes de un Principe, (a) siempre pronto à combatir, y siempre seguro de vencer. Yo no vengo tampoco á hacerosle ver conduciendo el Legado de su Santidad, mostrando las virtudes de la antigua Roma à los Prelados de la nueva, y haciendo admirar á esta Nacion una juiciosa sinceridad mas util, que sus sutilezas, y sus assumentas.

Pero ya es tiempo que lleguemos al punto de su reputación, y de su gloria. Dios, cuya Providencia yela en la felicidad de este Reyno, le llamó á la insDEL SR. CARLOS DE S. MAURO, &c. 231

truccion, y á la conducta del Senor Delphin ; y efta misma sabiduria, que segun la Escritura, (a) bace reynar á los Reyes, le enseñó el arte de formar una alma real. ¿Qué le faltaba para un tan glorioso, pero dificil ministerio? Si era la ciencia, estaba instruído por su continua leccion de las costumbres de todos los países, y de todos los siglos: havia llegado à ser, digamoslo asi, el espectador, y el testigo de la conducta de todos los Principes : havia asistido á sus consejos, y á sus combates: conocia todos los caminos de la virtud, y de la gloria antigua, y moderna. Si la probidad, nada era mas conocido, que su equidad, su desinteres, y la religion de su palabra : podia instruir sin retractarse, y sin condenarse à sí mismo; sus exemplos vigoraban sus preceptos, y no tenia que justificar á un Principe, ni á los cortesanos la disonancia de sus costumbres, y de sus reglas. Si la piedad, havia conocido à Dios, y siempre le havia glorificado, consideró siempre al libertinage, como un monstruo, tanto en la Corte, como en los Exercitos. Havia aprendido lo que la Ley de Dios prohibe, y lo que manda: zeloso defensor de los vicios, sin aspereza, ni indiscrecion : Christiano de buena fé sin supersticion, ni hipocresía.

El Rey, que en sus elecciones, haciendo justicia al merito, siempre ha hecho honor à su sabiduría, tambien se aplaudió de esta. ¡Con qué confianza le sostituyó en su lugar en una de sus mas importantes, y mas indispensables obligaciones! ¡Con què bondad consió este sagrado deposito à unas manos tan puras, y tan sie-les! Teniendo sobre el todo elgobierno de su Pueblo;

<sup>(</sup>a) El Principe difunto.

<sup>(</sup>a) Prov. 8, v. 15, angle 6, believ same

le fió toda la conducta de su hijo : recomendóle el cuidado de su instruccion, y se encargó de los grandes exemplos: quiso que el siglo presente gozase de la felicidad de su reynado, y dejó à la conciencia, y á la dirección de este prudente Ayo, las esperanzas del

siglo venidero.

Y què reconocimiento no fue el suyo! Sacrificó sus placeres, sus intereses, y su libertad; toda su solicitud , y cuidado era este joven Principe ; ni tuvo mas espiritu, ni mas corazon que por él. Temiendo se afeminase por la ternura, se valiò de la autoridad del Rey: temeroso de disgustar por la austeridad de los preceptos, se vistió de las entrañas de padre ; y por este justo temperamento, adelantaba en èl los frutos de la razon, y corregía los defectos de la edad.

Su principal ocupacion fue acoftumbrarle à conocer , y abrazar la verdad : Sabla que los Grandes nacen con ciertas delicadezas, que conservan en un timido respeto á los Cortesanos que les están inmediatos; que jamás se les presentan espejos fieles; que antes que sepan que son hombres, y que son pecadores, se les enseña que tienen vasallos, y que son los Señores

del Mundo.

Quanta mayor bondad, y docilidad natural tenia el Principe que dirigia; con tanto mayor cuidado apartaba todo aquello que pudiese corromperle. ¡Quantas veces contuvo una adulación, que qual enroscada serpiente iba deslizandose hasta introducirse en su alma! Quantas veces apagó el incienso, cuyo dulce, y maligno odor huviera envenenado una imaginacion tan tierna! ¡Quantas veces le hizo conocer la diferencia que hay entre un amigo, y un lisongero! ¡Quantas veces corrio con mano severa aquellos primeros velos, con que una Corte artificiosa iba á ofuscar su vista para ocultarle alguna verdad, ò dispensarle de alguna obligacion! DELSR CARLOS DE S.MAURO, &C. 233

Permitid, que yo me le represente aqui como aquel Caballero à quien vió San Juan en el Apocalypsis; (a) llamase fiel , y veráz : fidelis , & verax ; mostrando á este Augusto Niño las fuentes de la verdad, y de la falsedad, y formandole en el mundo, á quien San Agustin llama la region de las falsedades, y de las mentiras, un alma inocente, y sincera, Llevaba muchas coronas, dandole à conocer por su instruccion la diferencia de los buenos, y de los malos reynados. Tenia en sus manos una reluciente espada para cortar los progresos de sus tiernas pasiones, y los discursos, y exemplos, que podrian fomentarselas. He aqui, qual era su amor por la verdad : Veamos qual era su zelo por la justicia.

### SEGUNDA PARTE.

Ificil es, quando se ama la verdad, que falte el zelo por la justicia, no solo por aquella union, que tienen entre sí todas las Virtudes, como por ciertas reglas de orden, y de proporcion, que el espiritu busca en las acciones, asi como en las palabras. Estas dos inelinaciones fueron igualmente fuertes en el Duque de Montausier.

Havia en su corazon una ley de justa equidad. que le inclinaba à resistir à todas las pasiones desordenadas de los hombres, y à dar á cada uno, ó el servicio, ó el honor, ó la proteccion que podia esperar de él. Viósele en la juventud formando una especie de credito, y de autoridad del fondo de sus buenas intenciones, para oponerse à los desordenes,

<sup>(</sup>a) Apoc. 19. v. 11 . 12. y 15.

y la razon. Este espiritu de justicia crecia con su felicidad. Para lograr su proteccion bastaba ser desgraciado. Por desconocido que fuese el sugeto, no necesitaba de otra recomendacion para con el, que la que lleva consigo la virtud, y la inocencia perseguida. No tenia aquellas frias indiferencias, ni aquel cobarde modo de manejarse, que hacen se abandonen los negocios de otro por no molestarse à si mismo. Adonde llegaba su poder, no gozaban libertad la opresion, y la injusticia. No podia asegurarse en su reposo aquel que turbaba el de los otros. ¡Y así temió irritar á los poderosos quando pudo socorrer á los debiles? ¿Se humilló à la grandeza, quando la halló injusta? ¡Faltó al valor, ni necesitò de otro derecho, que el de la protecccion, y de la caridad comun, quando pudo defender à los buenos?

No tuvo en el mando de la Tropa una constante, y escrupulosa circunspeccion, en un tiempo en que la confusion aun reynaba en los Exercitos, en que se creía que el Soldado debia enriquecerse no solamente de los despojos del enemigo, sino tambien de los de los pueblos; y en que por condescendencias necesarias, se toleraba un poco de avaricia, y de dureza, por mantener el valor, y el generoso espiritu de las gentes de guerra? No se inclinó á estas costumbres, arregióse si sobre una prudente equidad, no sobre un furioso, è injusto derecho de las armas; modesto, desinteresado, solicito, y desvelado en las adquisiciones de honor, y de gloria, no en los bienes, y en las comodidades de la vida; generoso para con los demás, DEL SR. CARLOS DE S. MAURO, &C. 235

severo, y duro para consigo mismo, repartiendo con los menores Oficiales sus bienes por liberalidad, y sus

fatigas por constancia.

Las mismas consideraciones tuvo respecto de los enemigos, no creyendo que todo lo que era permitido fuese conveniente, y diciendo algunas veces: Hagamosles temer nuestro valor no nuestra codicia. Y asi no dejò jamás despues de si huellas funestas de sus marchas; y haciendole igualmente justicia su conciencia, no tuvo necesidad de reparar en sus ultimos dias los danos que havia hecho en su juventud, ni restituir á los hijos, lo que en otro tiempo injustamente havia exigido de sus padres.

¿ Qual pensais fue su ocupacion en sus gobiernos, sino la Justicia ? Lleno de maximas de honor, y de p obidad, de cuyas Leyes ninguna ignoraba, contenía la nobleza en el orden, ahogaba las quejas en su nacimiento, ganando á los unos por la persuasion, conteniendo á los otros por autoridad; compensando las sati facciones con las injurias, dando al honor, y al derecho de cada uno , lo que la avaricia, 6 la colera le havia quitado; poniendo á los unos á cubierto del insulto, y á los otros fuera del estado de arruinarse. De este modo cortaba por una equidad decisiva sin preocupacion, y sin interés, las raices de los odios, y de los pleytos, y llevaba por todas partes la moderacion, y la paz, que es el fruto de la Tufficia.

¡ Pero qual fue su zelo , y su vigilancia en las calamidades públicas ! Gozaba en la Corte de la dulzura, del reposo, y de la gloria, á que el Cielo acababa de elevar á su familia, quando un mal funesto, y contagioso se esparció, y se encendió en las principales Ciudades de Normandía : y ya sea que la intemperie de las estaciones huviese dejado en los ay-

Tom. 4.

res alguna maligna impresion : fuese que un comercio fatal huviese llevado de los Paises distantes con fragiles riquezas, semillas de enfermedad, y de muerte: 6 sea que el Angel de Dios huviese estendido su mano para herir a esta desgraciada Provincia. Acudiò á ella, y en aquella afficcion, que lo desordena todo, en que de ordinario todo se pierde, porque todo se abandona; en que ocupado cada uno de sus proprios temores, olvida las agenas miserias; y en que el horror de una cercana muerte parece justificar las infidelidades, que se hacen los unos á los otros, la razon obró en él lo que ordinariamente no hace ni la sangre, ni la naturaleza. Respondia à los que le representaban sus peligros: Que debia el orden, y la proteccion à este Pueblo, que estando puesto para gobernarle, lo estaba tambien para socorrer. le, y que su vida no le era mas preciosa, que su obligacion. Alento á los Ciudadanos con su presencia, excitandolos á ayudarse mutuamente los unos á los otros, y por una exacta policía, que cortaba las comunicaciones mortales para abrir las saludables, libró á este Pueblo que havia perdido toda esperanza de salud, toda medida de prudencia.

Pero en qué me detengo, Señores !; No tengo ideas mas nobles que daros de su virtud ? Si la fidelidad es una justicia que cada uno debe á su Soberano, ¿ qué vasallo ha dado jamás mayores exemplos? ¿Que no pueda yo explicaros los sentimientos de admiracion, de veneracion, y si asi me atrevo á decirlo, de amor, y de ternura que ha tenido por el Rey?; Con quantos enlaces estaba unido á el? Tan presto recogia sus beneficios en su espiritu para multiplicar su reconocimiento. Tan presto pensaba en sus expediciones militares para bacer la relacion de sus trabajos, y para juntar el numero de sus victorias. Tan presto le vesa en medio de A STOREST

DEL SR. MIGUEL LE TELLIER. 237

su magnificencia, y de su esplendor para deslumbrarse d su Magestad, y regocijarse de su gloria; y algunas veces se desp jaba de toda idea de su poder, y de su grandeza; para tener el placer de honrar gratuitamente el merito de su persona. ¡ Que no os pueda yo representar la fuerte pasion que tuvo por el estado, cuyos intereses le fueron mas amables, y mas apreciables que los suyos proprios! ¡ Qual era su indignacion contra aquellos para quienes el bien público es indiferente, y que no contandose, ni considerandose, sino á sí mismos, sin honor, y sin caridad, abandonan á la casualidad lo restante del mundo!

En el curso de aquellos fatales años, en que la discordia encendió en el seno de la Francia el fuego. de tantas pasiones, que hicieron tantos infelices, y tantos culpados : no temais, Señores, que yo hablo do un hombre sabio que jamas salía de sus obligaciones, que no tiene necesidad de gracia, ni de apologia; y de quien no ha havido error que temer, ni falta que justificar: Su fidelidad fue inalterable. Retirado á la Provincia de Sentonge, donde se formaban ya facciones, las contuvo en sus principios por su vigilancia, y por su valor. Las solicitaciones de un Principe que le houraba con su benevolencia, los desprecios, y los disgustos que havia recibido del Ministro jamás pudieron moverle. Venció estas dos delicadas tentaciones, y acaso ha sido el unico, que ha tenido la gloria de haver resillido de pronto por el servicio de su Magestad á la fuerza de la amistad, y al placer de la venganza. Ganò la nobleza, ya casi pervertida : formó sitios, dió combates, tomo Ciudades, y prodigó su sangre, y su vida por asegurar al Rey aquella Provincia, que su situacion, y las coyunturas del tiempo havian hecho muy importante.

¿Y qué justicia le hicieron? Aprobaronse sus ser-

vicios, pero bien presto se olvidaron. En aquellos dias de confusion, y turbacion, en que las gracias recaían sobre aquellos que sabian el arte de hacerse sospechosos, ó temibles. Se le despreció, como á un siervo, que siempre estaría seguro, y no se pensó en su fortuna, porque nada havia que temer de su virtud. Pero su constancia le sostuvo, y la Providencia de Dios reservó al Rey el honor de recompensar esta Alma fiel.

Pero descendamos á la equidad de su corazon en su conducta particular. ¡Quales fueron sus sentimientos por sus amigos! Aqui se renueva mi reconocimiento, mis entrañas se conmueven, y la imagen de una felicidad de que yo gozaba, me hace acordar, que la he perdido. Su bondad previno por esta vez su juicio; porque para con otros su amistad no se daba á la casualidad, antes bien era el precio de su estimacion. Jamás se debilitaba, ni por el tiempo, ni por la ausencia, y nada desordenaba en su corazon lo que el merito una vez havia colocado. No havia que temer en él las desigualdades, ni las desconfianzas; no sabia desmentirse, y su buena fé parecia responderle de la de los demás. Por indulgencia que tuviese para con aquellos á quienes amaba, no se cegaba con sus defectos; igualmente sincero, y caritativo, tenia el valor de reprehenderlos, ò el placer de escusarlos. Fiel en sus desgracias, se atreviò á alabarlos, y à servirlos en unos tiempos en que los demás no se atrevian casi á llorarlos. En sus prosperidades estimó su moderacion, y se reservó el derecho de advertirles su orgullo. Dejabalos en el agradable comercio, que tenia con ellos toda la libertad de que usaba el mismo para softener sus opiniones, y no les prohibia sino la lisonia.

¡Con què ardor se interesaba en sus satisfacciones,

DEL SR. CARLOS DE S. MAURO, &c. 239

6 en sus penas! Los contentò con caricias, quando aguardaban de él buenos oficios! ¿Quién hay que haya llevado jamás mas suplicas, y mas memoriales al pie del trono? Yo tengo la ventaja en este discurso, de que no hay aqui ninguno de aquellos que han tenido parte en su amistad, que no reconozca, y que no sien-

ta lo mismo que yo digo.

Bien lo sabeis vosotros, nobles genios, que cultivais vuestro espiritu, y que dais á Dios, que es el Señor de las Ciencias, el omenage de vuestros pensamientos! Muchas veces haveis estado sorprehendidos asi de sus bondades, como de sus luces. Pesaba los espiritus, y daba á cada uno el lugar que merecia. Nadie conoció mejor la excelencia de sus obras, y nadie supo mejor estimarlas. Animabalos, y procuraba hacerlos utiles. Solicitòles muchas veces las gracias del Rcy, y siempre les dió lo que estaba en sus manos; y aun lo que ellos aman algunas veces mas, que es la alabanza, y la gloria.

Pero, y quan caritativo, y justo era para con sus domeslicos, y criados! En su casa las familias se perpetuaban. los Padres dejaban como en herencia á sus hijos la proteccion de un tan buen amo. Rodeado de una tropa de criados, á cada uno le buscaba una fortuna, que le fuese propria, Desinteresado para consigo, solicito para con ellos, estimaba mas su felicidad, quando él podia hacersela. El numero podia ser gravoso á su gafto. pero no á su generosidad. Sabia bien, que no havia necesidad de tanta gente, pero creía, que toda tenia necesidad de él, y no tanto la miraba, como que servia de esplendor á su grandeza, sino de materia à su

bondad.

De este mismo principio nacia su amor para con los pobres. En terminos de la Escritura , la limosna es

sau Eccli, d. v. 8.

una juficia. (a) A lo que nosotros llamamos un don, el Sabio lo llama una deuda; (b) y la medida de la nisericordia que esperamos, es la misericordia que heviesemos hecho. Penetrado de estas verdades, derramaba abundantemente sobre toda suerte de miserables los socoros de su caridad. No aguardó á la muerte para consagrar á Jesu-Christo una parte de sus riquezas: Sabia muy bien, que una caridad tardía, segun los Padres de la Iglesia, tiene mas de avaricia, que de piedad: que és necesario executar por si mismo su Testamento, y sus piadosos legados, y hacer un sacrificio de Religion, y una distribución voluntaria de sus limesmas.

- 10 Que no pueda yo revelaros los secretos de su caridad? Vosotros veriais aqui la educacion de una Donciala a quien la pobreza podia ocasionar su ruína. Alli la attracción de un pupilo, á quien Dios por medio desu caridad conduce à las funciones de su Sacer. docio: aqui una nobleza necesitada, sostenida por sus carrectivos socorros para servicio del Principe, y de la Patria : Alli un merito en sus principios que huviera cedido al peso de su mala fortuna protegido por sus liberalidades. Satid de esos retiros en que la miseria, y la verguenza os ocultan, familias desgraciadas, y decidnos con qué sontas affucias hizo correr hafta vosotras sus imprevillas asiliencias. Y vosotros, sagrados asylos de las desgracias de la naturaleza, ò de la fortuna, monumentos eternos de su piedad, Hospitales erigidos por su solicitud, y por sus beneficios, en las Ciudades de sus gobiernos, para libertarles de una importuna mennel Sr. Carlos de S. Mauro, & c. 241 dicidad, haced resonar hasta el Cielo, los votos, y las oraciones de los pobres que cuidais. Ve aqui, su justicia, Schores, ya no me resta mas que mostraros su espiritu de rectitud.

## TERCERA PARTE.

A recitiud es una pureza de motivo, y de intencion, que dá la forma, y la perfeccion á la virtud, y que inclina el alma al bien por el bien mismo.
A esta generacion sencilla, y recta promete el Espinitu de Dios en sus Escrituras, tan presto las bendiciones, (a) que derrama sobre los que le temen, tan presto las luces, que saca (quando quiere) del seno de las
tiniciblas; (b) tan presto el placer de las aprobaciones,
y de las alabanzas; (c) tan presto la alegría de una
tranquila conciencia. (d)

Y en esto consiste la gloria del objeto de mi discurso. Porque ¿qué hombre huvo jamás, que menos huviese entrado en los caminos torcidos de las pasiones, y de los intereses, que el que nosotros lloramos? El conocimiento de sus obligaciones le servia de razon para cumplirlas, y sus intenciones fueron siempre tan rectas como sus acciones. ¿Quales fueron, pues, sus reglas? La ambicion, segun el, nada tenia de noble; ella conduce la virtud por medios, y á fines, que (muchas veces son indignos de ella. Decia algunas veces: Que

(a) Psalm. 111. V. 2.

(b) Ibid. v. 4.

(6) Psalm. 63. v. 144 144 44 444 (a)

d) Psalm. 96. v. 114

<sup>(</sup>a) Psalm. 111 v.9.

<sup>(</sup>b) Eccli. 4. v.8.

El interés, y el amor del bien jamàs pudieron tentarle; y en todo el curso de su vida, no tuvo, ni el cuidado, ni el deseo de adquirir. La succesion de una Tia, (4) Dama de honor de una gran Reyna, par ecia deber aumentar el patrimonio de sus padres; pero desazonado de los negocios, y de los pleytos, de que era incapaz su espíritu, cedió quanto quisieron, y creyó que era ganar saber perder. Obligado à rescatar su libertad, despues de una larga prision, durante la guerras de Alemania, empleò asi su dinero, como su reputacion por traer consigo los oficiales, que abandonaba à su trifte captividad, la indigencia, ó la avaricia de su familias.

Dos son los principios que le hicieron obrar, la probidad, y la Religion: la una le daba el deseo de ser util, la otra le inclinaba á trabajar en su salvacion. Qué sinceras instrucciones no ha dado al Señor Delphin por el bien publico, y por su gloria? Nada hay tan dificil como criar á un Joven Principe, que ha nacido para ser Rey. Es necesario inspirarle audacia sin presuncion, hacerle sentir lo que debe ser, y hacerle conocer lo que es. Basta hacerle ver á lo lejos el Trono en que debe colocarse, y probarle, digamos lo asi, la corona, para que sepa llevarla quando la Providencia de Dios

(d) Palm. 96. V. Fis.

DEL SR. CARLOS DE S. MAURO, &c. 243

la haga ocupar su cabeza. Es necesario instruírle à un tiempo en las virtudes de un Rey, y las de un particular; mostrarle la gloria del mando, y el merito de la obediencia, y enseñarle á decir, como aquel Centurion del Evangelio. Homo sum sub potestate constitutus, babens sub me milites, or dico buist. Vade, or vadit. (a) Yo tengo Pueblos bajo mi dominio; pero tambien tengo una potestad sobre mí: Yo mando Exercitos, pero executo lo que me ordenan: Tengo vasallos; pero tambien ten; go un Señor.

Tales eran las instrucciones que le daba al Señor Delphin el Duque de Montausier. Inspirabale la moderacion, somentandole el valor. Formabale aquel docil corazon que Salomon pedía á Dios para el gobierno de su Pueblo. Señalabale las justas medidas de su grandeza, instruyendole de lo que un Rey debe á sus vasallos, y de lo que un hijo debe á su padre.

Quantas veces le dixo: Que el fin principal, y la primera Ley del gobierno, era la felicidad de los pueblos; que la verdad, y la fidelidad son las virtudes esenciales de los Principes, que son las imagenes del verdadero Dios, los arbitros de la fé pública, que los mas grandes Reynos, y los mas dilatados Reynados no siendo delante de Dios, sino un punto de grandeza, y un momento de duracion, deben los Soberanos aprender á ser dulces, y moderados en su poder, y suspirar por una gloria del todo immortal, y Divina. ¿ Que no me sea permitido exponer aqui aquellas sabias, y santas maximas, que la fidelidad le hizo escribir, que la modeftia le ha hecho ocultar, y que se descubren, segun sus descos, con mas esplen-

<sup>(</sup>a) Madama de Brusiac.

<sup>(</sup>a) Matth. 8. v. 9.

dor en la vida del Principe, que las practica, orà vaya á fulminar el Rayo, que el Rey ha puesto en su mano, ora venga á gozar aqui de la gloria que se ha adquirido ? Traed á la memoria con qué terinura, y natural alegría recogió lo que havia sembrado en la alma de este joven vencedor, alabando su bondad, y su dulzura, su liberalidad, su Religion, y su justicia, y felicitandole de sus virtudes, mientras que los demás le daban el parabien de sus victorias.

¿ No era este mismo espiritu de probidad, quien le impelía á dar tantas buenas instruciones, y tan saludables consejos ? Haviera querido corregir todos los abusos, y reformar todos los defectos, que conocia sobre el plan de las ideas de perseccion, que su sabiduría le havia formado. Su edad, su credito, y sus dignidades, y no sé que de gravedad, y de venerable en sus costumbres, y en su persona, le havian adquirido una especie de autoridad universal, contra la

que el mundo no se atrevia á reclamar. Aquellos mismos que podian no gustar de su zelo, se veran obligados á alabarle, y hallaban la virtud hasta en sus mismos defectos. Bien podian insinuarse en su alma algunas falsas impresiones, pero siempre seguia á lo menos la verosimilitud de la verdad, y de la justicia, y por Dueño que suese de él qualquiera otro, bien se le podia engañar, pero no se le podia corromper. Si disputaba con ardor, no era por sujetar al mundo á sus opiniones, sino reducirle á la verdad, que conocia, ó que á lo menos procuraba conocer. Adicto á sus sentimientos por persuasion, y no por fantasia, contrario muchas veces al parecer de los otros, quando eran, o injustos, ó fuera de razon, conservando siempre en los ardores, y en las vivacidades de su espiritu la bondad, y la ternura de su corazon,

DEL SR. CARLOS DE S. MAURO, &C. 245

Pero si su rectitud fue el motivo de tantas virtades, su Religion fue el motivo, y la causa de su rece titud. No os figureis, Señores, una devocion de espiritualidades imaginarias, que se alimenta de reflexiones, y que deja las practicas santas. Su fé era como su corazon, sencillo, y sólido. No penseis en aquella vana, y afectada Religion, que toda se esparce en lo exterior, y solo tiene el cuerpo, y la superficie de buenas obras : en él todo era intérior. Apartese de aqui aquella piedad de imitacion, y de complacencia, que lleva al Santuario votos interesados, y profanos, que debajo de un fingido amor de Dios, ocultando los deseos, y las esperanzas del siglo, hace servir los Mysterios, y los Sacramentos de Jesu-Christo á la ambicion, y á la fortuna de los pecadores por una afectacion sacrilega. Quien de vosotros se atreveria á sospechar de él algo de respeto humano, ò de hipocresia?

Buscaba à Dios, segun el consejo del Apostol, en la simplicidad, (a) y en la sinceridad de su coracon, y huvo jamás se mas viva que la suya? Diriase que veia claramente las verdades del 'Christianismo, tan persuadido estaba de ellas, Creialas, y las
amaba. El impio cerró delante de el sus labios, y
reprimiendo bajo de un silencio forzado sus vanos,
y sacrilegos pensamientos, se contentó con decir en su
corazon: No bay Dios. (b) Assistia todos los dias al Santo Sacrificio de la Misa, y su atencion, y su modes de
tia imprimian el respeto à las almas, menos atentas à
la reverencia del lugar, y de la santidad del culto.

euro espirat, digamoslo así, en el seno de la verdad,

<sup>(</sup>b) no Pralm. 13. V. 1, stempt on a merido of accura-

Nosotros le hemos visto, ofendido de aquellos importunos murmullos, que interrumpen las oraciones de los fieles, y turban en la casa de Dios el venerable silencio de los Santos Mysterios, levantarse con indignacion, y haciendo el oficio de los Santos Diaconos de la Iglesia, mandar que hincasen las rodillas, y que callasen delante de la Magestad presente, que por estar oculta, no era menos tremenda.

¿Y huvo jamás adoracion mas espiritual, y mas verdadera que la que el daba á Dios? El le reconocia como su fin, y su principio; y aunque tuviese para con el aquel amor de preferencia, que le daba un imperio absoluto sobre sus voluntades, se reprehendia de no tener por el toda la ternura, y toda la sensibilidad, que sentia por sus amigos. Con qué efusion de corazon le expresaba el sus necesidades espirituales, y las de su familia, en aquellas oraciones puras, y tiernas, que havia compuetto el mismo para implorar sus misericordias, ó para ofrecerle sus votos, y sus reconocimientos.

¿De donde bebia él todas sus luces sino de la Leyy que es la fuente eterna? Havia leido ciento y trece veces el Nuevo Testamento de Jesu-Christo con aplicación, y con respeto. Ministros de su palabra, destinados à dispensarla á sus pueblos, lo hemos leído nosotros, ni lo hemos meditado tantas veces? Los primeros Christianos hacian en otro tiempo enterrat con ellos los Libros de los Evangelios, llevando hasta el Sepulcro el tesoro de su se y el testimonio de su resurrección eterna; y el que nosotros alabamos oy dia, los tuvo hasta su muerte entre sus manos, y quiso espirar, digamoslo así, en el seno de la verdad, y de la misericordia de Jesu-Christo.

Este es, Señores, el lugar mas sensible de mi discurso. No obstante, no temais, que yo me entregue DEL SR. CARLOS DE S. MAURO, &C. 247

à mi dolor. He visto aquella gran misericordia, que Dios le havia reservado, y tengo para mi todos los consuelos de la fe, y de las esperanzas de las Escrituras. En la gloria de una reputacion que una vietud consumada le havia adquirido, y que la envidia no se atrevia mas á disputarle; en un vigor de espiritu, y de cuerpo, que la edad, y las enfermedades parecian haver respetado hasta entonces, cae de repente en aquellos moleftos dolores en que se sufre sin alivio, y sin intervalo. La respiracion que nos hace vivir, le hace morir á todos momentos. Las noches mas tristes que los dias, le quitan la dulzura de la compañia, y no le dan la del reposo. No puede ni estenderse sobre su Cruz , ni hallar situacion , ni remedio que le alivie. ¡Quales fueron sus sentimientos de piedad en aquel tiempo de enfermedad, y de paciencia!

¡Qué menosprecio del mundo , y de sus vanidades! Acordabase de sus prosperidades temporales, cuya nada, y cuyo peligro havia tenido siempre bien conocido, y exclamaba suspirando: ¡Será posible , Dios mio , que fuese aquella mi recompensal Que horror! ¡Pero qué arrepentimiento del pecado! Repasaba los años de su vida en la amargura de su alma : y bolviendo en si en sus reflexiones de penitencia: Ochenta anos, decia el, ochenta años, Señor, pasados en ofenderost Algunas veces desconfiando de su proprio corazon. y temiendo no estuviese bastante profundamente tocado, decia: Vos, señor, me baveis enteñado en vuestras Escrituras, que el corazon del hombre es impenotrable; y el mio no bavia de tener sino dobleces. y engaños para Vost Os engañare yo Dios mio, ó me engañaré yo à mi mismo! Haviase apoderado de èl un santo terror de los juicios Divinos. Dejabase ver su fe en sus ojos, y en sus palabras. Y viniendo al socorro la confianza Christiana: To me acerce, anadi a, al trono de vuestra gracia; vo os llevo un pecador que no merece perdon; pero vos me mandais que lo pida, la miscricordia en vos es superior al juicio; ¿la Sangre de vuestro Hijo no se ha derramado por mi? ¡T no es su efecto el borrar los pecados del mundo?

En este fervor de piedad, las horas terribles se adelantan. Aun me restaba este golpe, Divina Providencial ¿Estaba yo guardado: estaba yo destinado á ser el testigo, y como el Ministro de su Sacrificio? Yo mismo vi aquel rostro à quien el temor de la muerte no vistió de palidez; aquellos ojos, que buscaron la Cruz de Jesu-Christo, y aquellos labios que la besaron. Yo vi un corazon partido de dolor en el tribunal de la penitencia, penetrado de reconocimiento, y de amor á vista del Santo Viatico, compungido de la Santa Uncion y de las oraciones de la Iglesia. Yo vi á un Isaac levantando con trabajo sus paternales manos para echar la bendicion á una hija, que la naturaleza, y la piedad han hecho cumplir todas sus obligaciones, tan estimada por la ternura, con que le amaba, como por la inclinación que el la profesaba y a unos hijos , que hicieron su alegria , y que haran algun dia su gloria. Yo vi en fin de que modo muere un Christiano que ha vi-

¿Qué os diré yo , Señores , en una ceremonia tan lugubre , y de tanta edificación como efia? Os advertiré que el mundo es una figura engañosa, que pasa, y que vuefiras riquezas, vuefiros placeres , y vuefiros honores se desvanecen con él. Si la reputación , y la virtud pudiesen dispensar de una ley comun, la ilufre , y la virtuosa Julia aun viviria con su esposo ese poco de tierra que vemos en esta Capilla oculta esos grandes nombres, y esos eminentes metios. ¡Qué sepulcro encerro jamás tan precio-

DEL SR. CARLOS DE S. MAURO, &c. 249

sos despojos! La muerte ha buelto á juntar lo que havia separado. El esposo, y la Esposa no son mas que
una misma ceniza, y mientras que sus almas teñidas
en la Sangre de Jesu-Chrifto, descansan en el seno
de la paz, asi me atrevo á presumirlo de su infinita
misericordia; sus huesos humillados en el polvo del
sepulcro, segun la expresion de la Escritura, se regocijan, y saltan de alegria, (a) con la esperanza de
su eterna reunion, y de su resurreccion eterna.

Ofreced, no obstante, por ellos, Sacerdotes de Dios vivo, vuestros votos, y vuestros Sacrificios, y vosotras, castas Esposas de Jesu-Christo, guardad religiosamente ese sagrado deposito; regadle con las lagrimas de vuestra penitencia; atraed sobre él alguinas miradas del Cordero sin mancha, á quien seguis quando va á sacrificarse sobre todos esos Altares, para que siendo purificados por este Divino Sacrificio de las reliquias de las fragilidades humanas, canten con vosotras en el Cielo las misericordias eternas.

Exultabunt ossa bumiliata. Psal. 50. v. 10.

FIN DE LAS ORACIONES
Funebres.

